



SEMANARIO
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
 5 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Esta es una plaza fuerte,
 mas que Melilla, señores,
 que ni moros ni cristianos
 la rinden sin condiciones.

de Fot. Esplugas.





¡ANDA, anda, y qué cosas tienen esos *conservativos*!

¡Pues no nos contaron que si la Regente no se detenía en Bilbao era por no tener allí casa ni quien se la ofreciese!

La *Correspondencia de España*, esa esquina donde cada cual fija su *cartel* cuando mejor le acomoda, publicó un suelto, al parecer *oficioso*, del que se desprendía lo dicho.

Unos atribuyen la paternidad del mismo á *maese Tyrconel*, pero diz que éste ha procurado sacudirse el *sambenito* exclamando como Quedo:

«Yo, el menor padre de todos los que hicieron este niño, etc.»

No, el señor duque de Tetuán no es capaz de semejante *habilidad*.

Sencillamente porque es el *sér* más inofensivo dentro de la política.

Y desde que trató con *Kandor*, y obtuvo el *grrran* triunfo en lo de *Marruecos*, no estará el hombre para tales *pequeñeces*.

Porque, efectivamente, el triunfo del señor ministro de Estado es de los que entran pocos en libra.

Obtener amplias satisfacciones y una indemnización de 3,000 pesetas. (una fortuna como si dijésemos), por lo del laud *Miguel y Teresa*, es mucho alcanzar é indudablemente traspasa los límites de lo ordinario.

Y resultar, que á los dos días de pavonearse el señor duque por la victoria alcanzada, los *moros* amenazan de nuevo á *Melilla*... es otro triunfo por el estilo del que reza la copia, de aquel *vaciente* que iba exclamando con humos de vencedor:

¡Qué paliza les dimos ellos á nosotros!

Ya tenemos al *húsar* enredado otra vez con faldas.

Triste cosa es á veces el tener ascendiente sobre las damas.

No le dejan á uno vivir á fuerza de distinciones.

»¡Ay infeliz de aquel que nace guapo!

Ahora se han empeñado las señoras *conservadoras* en poner á *Romero Robledo* por cima de todos los *Silvelas* habidos y por haber, y quién sabe si se saldrán con la suya.

Por lo pronto ya tienen á *Cánovas* mareado, porque parece ser que una persona de su más íntima confianza contribuye á hacer atmósfera favorable al *pollo*.

A ellas qué les importa el sentido jurídico. Lo que se necesita son hombres *barbianes* de esos que pueden figurar dignamente en una galería de personajes célebres.

Romero es más *bonito* que *Silvela*. Pues venga *Romero* y húndanse todos los *sentíos*.

Aunque sea el sentido común.

Lo que á mí se me hace raro es que los *veteranos* conservadores no estén celosos por lo que hacen sus caras mitades.

Porque miren ustedes que ayudar tanto al jefe de los reformistas para hacerle otra vez ministro..

La política de las sayas.

¡Quién fuera *pollo* y *guapo* y tuviese tales *pro-tectoras*!

(Echemos un suspiro).

Entre todas esas *mascoitas* que se proponen hacer feliz á don *Paco*, hay un *mascolo*.

El ínclito *Fabié*.

Cuyo *Fabié* ha inspirado, ó escrito, que *no es de personas decentes* (¡mosca!) oponerse al reingreso del señor *Romero Robledo* en el partido, (y bien *partido*.) conservador.

Luego dirán los maliciosos que el ministro-boticario, y académico en ciernes, no sirve para maldita la cosa.

Ha hecho un descubrimiento. Que en el partido en que milita hay *indecentes*.

Todos cuantos se oponen al reingreso del *po-tro* antequerano.

Y ahora que le entren moscas.

¡Si querrá hacerse bien ver de las damas el *funerario* don *Antonio María*!

En tal caso, que se quite el luto y no vuelva á acordarse de *Hegel* en todos los días de su vida.

Toda disquisición filosófica está de más, tratando con señoras.

Hay que dejarse de filosofías é ir al bulto. Y para ir al bulto con acierto, no le arriendando la ganancia al Sr. *Fabié*.

Porque si es difícil dar gusto á los señores, lo es más, infinitamente más, el dárselo á las señoras.

En fin, puede que se lo dé. El sabrá por dónde anda y las fuerzas con qué cuenta.

¡Hola, hola! Su Eminencia el cardenal *Monescillo* asegura que los médicos no sirven para nada.

Para curar el cólera, por ejemplo, es mejor llamar al cura y rezar media docena de *salves*, que acudir al *láudano* ú otros ingredientes que acaben con el *baccillus*.

Si el cardenal *Monescillo* ha estado alguna vez enfermo, (que no lo sé), y ha tenido, ó tiene, su médico correspondiente, me figuro á éste exclamando al saber la noticia:

«El peor mal de los males es tratar con... *cardenales*.»

Va á celebrarse en Viena un concurso de mujeres hermosas.

Andando el tiempo esos certámenes de la belleza tendrán su correspondiente parodia, y los habrá de hombres feos.

En cuyo caso el ministerio de los *idem*, saldrá vencedor.

Y *Cánovas* con el primer premio.

A no ser que se lo dispute *Frontaura*, que es el conservador *menos guapo* de todos los conocidos, y por tanto uno de los mejores *cocos* del mundo.

Con perdón sea dicho de nuestro *Nasvidal*, cuya nariz-boá compite con cualquiera.

DIEGO DE DÍA.



Filosofía barata



I.

¡Pero todo ésto es cruell
Encuentro muy natural
una huelga general
en Pepe y Juan; ¡pero en él!...

Y sin motivos fundados
extraño su proceder.
El ayer debíome ver
con los otros dos chiflados.

Y aunque la causa no expresa
la carta, yo bien la infiero,
pues dice: «¡ya no te quiero!»

¡No ha sido mala sorpresa!

«Viviré de tí alejado:
necesitas un marido
que, á más de ser un perdido,
quiera pasar por timado.»

¡Lo mismo dicen los tres
y ésto me tiene en un trís!
¡Y lo siento por Luís,
algo más que por Garcés!

Mas ellos todos son unos.
¡Y me tachan de coqueta...
qué gente más indiscreta,
y sobre todo, ¡qué tunos!

Nada, no quiero apenarme.
¡Dicen que en el principal
hay un señor quecejal,
y que suele requebrarme:

A pasar, pues, al balcón
los días siempre ojeando,
y si sigue coleando
picará sin remisión.

II.

Ya picó... ¡querrá burlarse?
Pues de mañana no pasa.
En cuanto ponga el pié en casa
sabré si piensa casarse.

¡Casarse!... nada mejor,
según dice Josefina,
es la mejor medicina
para los males de amor.

¡Dadmela por caridad
ya que lloro el bien perdido!
¡Ay señor! que te lo pido,
¡con mucha necesidad!

Yo lloraré arrepentida...
voy á rezar el rosario,
hasta que venga el notario
para echar una partida.

Y si éste me sale honrado,
le he de amar sin etiqueta;
y no vuelvo á ser coqueta
con ningún hombre casado.

Lo más que haré dos por tres
será embromar á Luís
cuando vuelva de París,
y los domingos á Andrés.

Y si con las del teniente
alguna velada paso,
á ninguno he de hacer caso
más que á mi primo Vicente.

Tengo en él satisfacción,
no hay aquello de cumplidos:
los primos son atrevidos,
pero sin mala intención.

VICENTE E. RUÉ.

¿Quiere V. más señas?

(Diálogo en el tercero)

—¿Se pué pasar?

—Adelante.

—¿Está aquí don Juan Boceras?

—Boceras?

—Uno que tuvo
relaciones con mi Pepa
hace tres años y medio.

—¿Quién era su Pepa?

—Era
hija mía y de su padre,
por más que haya malas lenguas
que murmurán si era hija
de Caifás el de Antequera,
un sujeto muy honrao
incapaz de acciones feas.
¡Dos hijos que tuve de él
los llevé á la Inclusal!

—(¡Aprieta!)

¿Y eran ustedes casados?

—Si, casaos por la izquierda.
Como él era tan decente
no hacía falta la iglesia.
Ahora está en Ceuta.

—¡Por... robo?

—¡Qué! no señor, por ideas.
Quiso meterse á anarquista
de esos que todo lo incendian...
tuvo un día la desgracia
de encontrarse una cadena...
y pa que muera el partido
me lo enviaron á Ceuta.

—¡Cáspita!

—Cosas del mundo.
¿Pero qué? ¿Esta aquí el Boceras?
Me han dicho que en el tercero...
—Como no dé usted más señas...
¿Qué oficio tiene?

—Viajante
de tóos los que nos gobiernan.
De Madrid á la Modelo,
de la Modelo á Gomera,
desde allí pasa á Melilla,
hace una parada en Ceuta
y luego vuelve á la córte
hasta que algún Juez lo emplea.
—Yo lleagué ayer á Madrid.
Si no me dá usted más señas...
¿Vive aquí?

—No, pero es
lo mismo que si viviera,
porque está con una... Higinia
que habita en la casa ésta
y es la esposa de un panoli
que llegó ayer de Valencia...

—¡Cuernos! ¿De Valencia? ¡Cuernos!
No son menester más señas.

L. BERNAT FERRER.

CANTARES

En el libro de la vida
leer una vez logré.
¡Cómo serían sus letras
cuando al mirarlás cegué!

Dicen que has escrito un drama
que me quieres dedicar;
¡qué ofensa te habré inferido
para tratarme tan mal!

Si á donde llega el deseo
pudiese niña, llegar...
Pon tú, lector lo restante
porque yo no pongo más.

ENRIQUE PERIS SALCEDO.

CHISPAS

I.

El aplauso bullicioso
te ha de tener sin cuidado,
pues nunca ha sido el mejor
el que se dá con las manos.

II.

Al que te alabe á la cara
mirale con prevención,
y al que se arrastre á tus piés
arrimale un coscorrón.

III.

No gastes galanterías,
que el hablar por mera fórmula
es expuesto á tonterías.

IV.

El lujo y la ostentación
no avalorarán tus méritos;
caballo muy adornado
suele tener mil defectos.

V.

Procura no fiarte nunca
del que empeñe su palabra
con igual facilidad
con que uno empeña la capa.

S. GOMLA.

Á UN... ENVIDIOSO

I.

Tal vez mal aconsejado
por tu amor propio ofendido
de mis versos te has reído,
y á un tipo me has comparado;
mas, con todo, no has logrado
sublevar mi propio amor,
que en casos de tal rigor
no olvido la moraleja
del sábio que me aconseja:
Si el necio aplaude, peor.

II.

Raras veces acertado
critico dictámen sale,
cuando el que critica vale
aún menos que el criticado;
afligirme tú has pensado
con tu crítica, y placer
me has dado, pues á mi ver
hoy te has puesto en tu lugar:
que es de tontos criticar
lo que no se sabe hacer.

JOSÉ M.^a CODOLOSA.

RETAZOS

La casita del amor
tiene dos puertas distintas;
si entran los celos por una,
por otra sale la dicha.

Junto á un sepulcro, niña,
me diste un beso,
primera explosión noble
de un amor ciego.
¡Oh! suerte negra,
que así junto á la muerte
la dicha enjendras!

Nace la blanca espuma
del onda suave,
que la arroja á la playa
y la deshace.
Vida ilusoria
que una onda le sirve
de cuna y fosa.

A. LLIMONER.



GENTE FINA



—Si me permite
voy á subir.
—Hoy no recibo,
mañana sí.

EL AMOR Y LA MILICIA



Miá tú esos polvos lo que traen. Unos lodos
que me van á valer unas gofetás del cabo.
Como que voy á llegar tarde al cuartel

DON PEDRO

(RETRATO DEL NATURAL)

Genio y figura
hasta la sepultura.

Pocos hombres he conocido tan mujeriegos como éste buen señor.

Las mujeres y los naipes eran su manía.

A más, le gustaba tener buena mesa y ricos vinos.

Don Pedro era toda una personalidad.

Era un hombre extravagante, original digno de la comedia y de la novela.

A más ejercía la carrera de procurador y conocía al dedillo todos los trámites, enredos y secretos del juzgado.

Tenía las redes con tal gracia, que el pez, léase cliente, que se enredaba en ellas, no se salvaba sin haber saltado el último maravedí.

Era la pesadilla al mismo tiempo de los abogados, de los actuarios y de los mismos jueces.

—Es un loco, decían unos.

—Es un déspota, los otros.

—Es un tirano, los más.

Y efectivamente era esas tres cosas á la vez.

Su vida y sus hechos son dignos de ser contados.

No era un tipo vulgar sino extravagante en sus cosas y en todos sus actos.

Victor Hugo nos presenta en *Los Miserables*, un tipo muy parecido á nuestro héroe.

Es el abuelo de Mario.

Hablando de ese buen señor, dice el egregio novelista:

«El señor Guillermomand, que vivía aún en 1831, era uno de esos hombres á quienes es curioso ver, porque han vivido mucho tiempo, y que son raros, porque antes fueron como todo el mundo, y después no se parecen á nadie...»

Tal era don Pedro.

Era hijo de un segundón de una acaudalada casa solariega.

Familia absolutista, chapada á la antigua, temerosa de Dios, muy fiel al rey, á sus instituciones y entusiasta de las venerandas tradiciones.

Don Pedro, dejó el colegio cuando las tropas de Napoleón entraron en España. Trocó los libros por el fusil, se batió como bueno con las águilas francesas y cuando Tarragona cayó bajo sus garras, nuestro héroe fué hecho prisionero y conducido á Francia con otros patriotas que habian derramado valerosamente su sangre en defensa de la patria y de la independencia nacional.

Cuando Napoleón declaró la guerra á Rusia, don Pedro tuvo que formar parte de aquella desgraciada expedición.

Recuerdo que al preguntarle alguien:

—Sufrió V. mucho en aquella campaña, don Pedro?

Levantaba un cayado que nunca abandonaba, y contestaba con voz de trueno:

—¡Mucho más que Jesucristo!

Y vaya si padeció.

En Moscú, dormía con otro compañero de glorias y fatigas, y catalán como él. Una mañana al despertarse le llamó por su nombre y no contestó. El infeliz, había muerto helado aquella noche.

Nuestro héroe se libró del frío y de las balas; pero regresó sin un pelo en todo su cuerpo.

Su cabeza parecía un melón.

Llegó á perder las cejas, y las pestañas y no las volvió nunca á recobrar.

Otra vez en España, se hizo procurador, tomó estado y cobró una dote más que regular, que le dejó su padre al morir.

En menos de un año desapareció sobre el tapete verde.

Entonces presentóse á casa de su tío, y gritando como un orate, infundióle miedo y le entregó un sin número de censos para redimir.

Don Pedro se cuidó de redimirlos en pocos años.

Era un Baltasar en miniatura.

Quería satisfacer todos sus vicios, no privarse de ninguno y vivir con un gran señor.

Eso era difícil; pero él lo consiguió.

Cuando yo le conocí acababa de cumplir ochenta y dos años.

Pero no lo parecía.

No he visto hombre más ágil, más recio, ni más parlanchín en todos los días de mi vida.

Todas las mañanas al levantarse se lavaba desde el pié á la coronilla con aguardiente. Iba vestido de negro y en su traje no se descubría ni la más pequeña mancha.

Tomaba el cepillo veinte veces al día.

Su camisa por lo blanca parecía una patena y sus botas dos espejos.

No quería parecer viejo de ningún modo, y se burlaba, achaque de todos los vicios verdes, de los jóvenes que pasaban plaza de calaveras.

El relataba que había sido un don Juan Tenorio y que poseía un secreto para conquistar á todas las mujeres.

En aquella época estaba divorciado de su cara mitad que era su tercera esposa; pero tenía una querida.

Era esa una mujer de baja esto a, casada y con hijos, y con veinte y dos años en cada pata.

El marido pasaba las horas muertas en la taberna ó durmiendo la mona, y la mujer gustaba de mimos y galanteos.

Don Pedro la visitaba diariamente, le regalaba buenos pescados, buenas chuletas, salchichones de Vich y no pocas monedas de plata.

«Y juzga tú que pasaría durmiendo él, y no durmiendo ella, y teniendo á su lado un pretendiente que le llenó de leyes la mollera.»

Como dice en *Páncho y Mendrugo*, que es un cuadro español de pura raza, y en que una maja admite los galanteos y algo más de todo un señor tetrado de la coronada villa.

En aquellos días aún jugaba como un condenado.

Las tres fiestas de Navidad las pasó jugando en el casino sin levantarse de la mesa y en ella sirviéndole la comida encerrado en una sala retirada.

Vivía solo como el hongo, pues á duras penas encontraba criada que quisiera vivir sola con él.

Era un verdadero satiro.

Una mañana entró en su casa decriada una muchacha de unos diez y ocho años y aunque rústica bastante bien parecida.

La chica ya estaba en autos de lo que era el buen señor.

En altas horas de la noche don Pedro, que ya no podía librarse del demonio de la lujuria, se fué derecho al cuarto de la doncella y llamó á su puerta, diciéndole:

—Abre, Rosa, que me siento enfermo.

—¡Pues, qué tién V.? preguntó la chica.

—Se me ha indigestado la cena. Sirveme una taza de manzanilla.

—Vayase V. acostar.

—No puedo con mi cuerpo. Abre.

—No quiero. Aguarde V. que sea de día.

Esa contestación exasperó á nuestro hombre.

—Que principio á gritar como un loco desahuciado.

—Mirate al espejo, lechuza. ¡Qué no te has visto nunca, cigüeña desvergonzada!

Y armó un verdadero cisco.

Aquella escena fué la última en su vida, pues pilló una pulmonía y se fué á dormir al cementerio.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.



La Litografía Barcelonesa de Ribera y Estany, y la Administración y Redacción de este semanario, se han trasladado á la calle de S. Ramón, n.º 5.

CANTARIBAS

De tijera:

«Un telegrama de San Petersburgo refiere que en las maniobras militares verificadas en Narva, el emperador Guillermo de Alemania á la cabeza del regimiento de que es coronel honorario, dando frente á fuerzas superiores, quiso abrirse paso.

El grueso de las tropas enemigas simularon ceder, abriendo las filas; pero inmediatamente se replegaron, cogiendo en el centro al emperador, haciéndole prisionero.

Durante todo el día el emperador dió muestras de muy mal humor.»

Si es supersticioso como Napoleón I., ya está fresco el soberano.

Porque verá su mala estrella.

Apenas se ensaya y ya lo cogen.

Esos rusos tienen unas cosas!...

Mientras él esté mal humorado en Rúsia, ya sabemos donde habrá quien se ría de veras.

En Francia.

El gobernador de Guadalajara al ministro:

«La tormenta y pedrisco de la tarde y noche del jueves ha tenido consecuencias graves en muchos puntos de ésta provincia.

Por fortuna, no hay graves desgracias personales que lamentar.

Acudiré á evitar mayores males.»

¡Y qué ha de evitar usted, hombre!

¿Va V. á ejercer de para-rayos, ó á ordenar á las nubes que se vayan?

Un gobernador—Providencia no es posible.

Y menos siendo conservador.

El Sr. Silvela ha ido á Toledo á visitar á los coléricos.

La estocada al bicho Romero ha sido superior.

Este, cuando vuelva á ser ministro de la Gobernación, también visitará á los coléricos.

Pero ira blindado.

De los doce individuos que componen la comisión técnica que ha de informar acerca el submarino Peral, diez son amigos de éste y pertenecen al mismo cuerpo facultativo.

Se traslucen las conclusiones del informe, no muy favorables, y muchos ponen el grito en el cielo porque dicen que la mayoría de los individuos de la comisión carecen de facultades para juzgar con acierto.

Lo cual es verdad.

Pero redunda en perjuicio de los que nada dijeron cuando la comisión fué nombrada.

¿Por qué entonces se callaron? ¿Por la confianza que les inspirarian, acaso, los diez compañeros?

Hé aquí las conclusiones del informe, según un telegrama de Mencheta:

1.ª Que el submarino carece de las principales condiciones de defensa que debería poseer.

2.ª Que el problema que en el submarino se plantea, utilizándolo para defensa de las costas, no ha salido del dominio de la experimentación.

Y 3.ª Que conviene seguir dicha senda hasta obtener resultados más completos y sin temor á fracasos.

Bueno, ahora que Felipe Ducazcal arme otra manifestación y haga del inventor un nuevo Arderius.

Que es lo que iremos ganando todos en ésta cuestión, ante los demás países, con poco más que hagamos.

Fama de bufos.

El Sr. Buñolas, desde que se ha hecho conservador, se mueve.

Ahora se dedica á la almotacenia.

Y es el espanto de los vendedores de comestibles, bebestibles y combustibles que timan al prójimo.

Lo cual está muy conforme.

Pero si á pesar tuésemos, y al fiel de la opinión se le antojase repesar á nuestros concejales, ¡cuantos serían decomisados!

Buñolas el primero.

Porque no hace el peso.

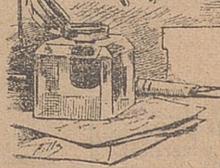
Para el jueves próximo prepara nuestro colega La Tomasa un número extraordinario que dedica á la memoria del autor del *Ictineo*, el malogrado D. Narciso Monturiol.

Figurarán en dicho número trabajos de los mejores literatos catalanes y dibujos de primera; autógrafos de Monturiol, etc., etc.

Conque, preparen ustedes el *perro grande*.

Anteayer la sociedad coral «Amichs Tintorers» celebró una velada poética-musical en la que tomaron parte distinguidos artistas, sobresaliendo las niñas Enriqueta Torrents y María Abella y el niño Melchor Verdaguer, que recitaron poesías con infantil gracia y desembarazo no comunes en *artistas* de corta edad.

CORRESPONDENCIA



R. S.: Aprovecharé algunos cantares. Gracias por el aviso, pero es imposible acabar con los tiradores literarios.

F. G. A.: Lo anterior reza con V., que firmó un «cantar» de V. Ruiz Aguilera. Queda V. por lo tanto, «despedido».

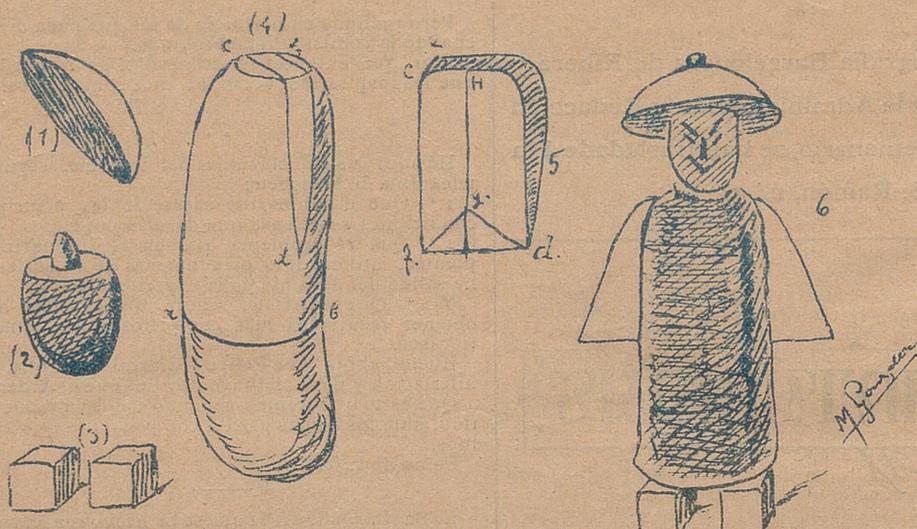
E. G. C. Valencia: Sólo me placen un cantar y dos epigramas.—V. H. B.: «Mi opinión» tiene poco tance. Lo demás sirve.—R. O. L.: Arreglado irá un epigrama. Con el cambio de dirección habrán sufrido extravío los originales á que se refiere.—Pelacañas: Algo ira.

Pepín: Fío en su sinceridad. Usted escribe bien, y aunque pecan de baladías los asuntos que escoge, se recibe con gusto lo que envía. Gracias por el soneto.

J. E. R.: No puedo acceder á su ruego porque no sirve. «Un curandero». Regular tal cual. Evite V. las asonancias. Se publicará.



THE PATENT LONDON MELITON



- (1) Córtese un casquete de patata.
- (2) Se prepara, así, una aceituna
- (3) y unos dados de patata
- (4) Se coje un calabacín y se le dan los cortes ab, cd y ed.

- (5) El trozo de calabacín se parte como indica la figura
- (6) y con todo esto y un alfiler de cabeza negra queda fabricado el mandarín chino Hilán-Hilán En-Chinchón primera manufactura de THE PATENT LONDON MELITON

(Se continuará.)

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Prima-dos es un metal,
diseño prima-tercera,
tres-segunda apuntación
y total planta de América.
José GUASCH ESGARDÓ.

II.

Prima, interjección verés,
en segunda musical,
otra nota en tres harás...
y calculando hallarás
á una mujer en total.
RAMÓN OJEDA LÓPEZ

CUADRADO NUMÉRICO



Colocar una letra en cada punto de modo que leidas horizontal y verticalmente expresen: 1.ª línea: Lo que tenemos en verano; 2.ª Una flor; 3.ª Dignidad inglesa; 4.ª Letra griega; 5.ª Verbo infinitivo.

N. N. ALICANTE.

FUGA DE VOCALES

...nq.. r.s b.ll. y gr.c.s.
p.r sp.s n. t. q...r.
s.l. p.rq.e n.f. h.rm.s.
t.n.s m.y p.c.d.n.r.

J. APULEM

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- o—Vocal.
- 7 o—Artículo.
- o 4 o—Mineral.
- 5 o 4 o—Animal.
- 7 8 5 4 o—Medida decimal.
- 7 o 4 8 5 o—Animal diminutivo
- 1 3 5 3 4 4 o—Enfermedad.
- 1 2 3 4 5 6 5 o—En varias óperas.
- 3 4 5 8 9 6 4 8 3—Cuerpo de Ejército
- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 o—Local del municipio.
- 1 3 4 4 6 5 6 4 3—Camino.
- 1 2 3 4 5 8 9 3—Verso.
- 1 3 4 5 6 4 3—Para llevar libros
- 1 8 4 8 7 o—Nombre de varón.
- 1 7 3 4 3— » de mujer
- 4 8 5 3— » »
- 1 o 7—Vegetal.
- 1 2—Consonante.
- 9— »

D. BARTRINA

PROBLEMA

Dividir en cuatro partes el número 72 de manera que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por un mismo número, den por resultado una cantidad igual.

ANTONIO LLONGU Y C.ª

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada I.—

Dijo ayer á Pe-pe-la
su-amigo Pe-pe:
—Me pe-la, si, Pe-pe-la
ese la-pe-te.

Y la niña con guasa
contesta á Pe-pe:
¿Con qué te pe-la mucho?
Pues que te pe-te.

Charada II.—Mo-re-na.
Re-cha-za.
Na-za-rio.

Problema.—16 2 2=20
24-2-2=20
5x2x2=20
8o : 2 : 2=20

125
Mudanza.—Corte-Corta-Corto.
Geroglífico.—Quien espera desespera.
Fuga de consonantes.—Hermenegildo
Logogrifo numérico.—Portugal.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. 1 pla.
Cuba y Puerto Rico id. . . . 2 " "
Extranjero id. . . . 2'50 "

NOTA.—Toda reclamación por dirigirse a la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón n.º 5. LITOGRAFIA DE RIBERA Y ESTAY

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Bar